

DEMOCRACIA Y SELECCION

Estas páginas están redactadas bajo el lema general: «Democracia y selección».

Lema, por lo demás, políptico, que puede ser llevado por dos vías: general la una, como si dijera: qué valor ha tenido el fenómeno «selección» durante el período histórico 1900-1950, de signo liberal-democrático. Más analítica la otra, que estudiaría el fenómeno «selección» en las diversas facetas del hacer humano (político, económico, social, pedagógico, etcétera) durante el mismo período y bajo el mismo signo.

Si estas páginas hubiesen sido redactadas bajo este otro lema: «Democracia y selección pedagógicas», no hubiesen tomado otro sesgo si nos hubiésemos colocado en un punto general, genésico, fundamental y amplio. Nos hubiésemos visto obligados a subir al hontanar, que sería aquí el pensamiento y el hacer humanos, de signo liberal-democrático, inspirando las teorías y la obra pedagógica. Y eso porque las «élites» adquieren su máximo significado y rendimiento en el campo político-social.

Dentro ya de la postura arriba enunciada, voy a estudiar primeramente la teoría liberal-democrática sobre la «selección», su origen, su realidad, su valor, su educación. Nadie mejor para ello que Wilfredo Pareto, catedrático de Zurich, a quien cupo el honor de haberse preocupado de tema tan sugestivo. Su teoría de las «élites» ha regido el pensamiento político-social y pedagógico de estos cincuenta años.

Luego examinaremos, teniendo como mentor a Karl Mannheim, el fracaso de las «élites» culturales que surgieron del liberalismo y de la democracia. Finalmente, supuesta la labor de la Psicología individual o diferencial, la propia existencia de los pedagogos y el ambiente, ya estudiado, diremos algo de lo que se ha hecho en el campo de la Pedagogía y el aprecio que se concede contemporáneamente a los conceptos de «selección», élites, minorías selectas y educación de los mejores, superdotados, biendotados y jefes.

El doctor Sigfrido Behn, en su *Historia general de la Pedagogía*, optó por el método establecido por W. Windelband para estudiar los fenómenos históricos. En ella hace una exposición de los problemas pedagógicos que se han presentado periódicamente, su desarrollo y las soluciones que, al correr de los tiempos, se han dado.

A pesar de las variedades de la Pedagogía, de las diversas épocas y de los múltiples caminos, la Historia general de la Pedagogía se presta especialmente para la exposición histórica del problema, «porque la incesante acción recíproca entre personalidades tuteladas y emancipadas, es

decir, la educación, produce siempre situaciones, problemas y conflictos constantemente repetidos, porque sólo pueden buscarse un número relativamente pequeño de soluciones para estas dificultades, porque los fines que deben conseguirse (de lo contrario, una cultura se desmoronaría) están determinados de un modo necesario por la materia misma» (1).

Ahora bien; la problemática, que estudia minuciosa y competentemente, no incluye la selección, si no es *per transcendam* y como colofón de otros temas. Es, sin duda, un fallo, porque la Pedagogía a través de la sociedad o por sí misma se ha preocupado siempre del problema de las minorías, no sólo para utilizarlas en cualquier momento, sino para educarlas y fomentarlas.

Dejando para otro lugar la comprobación histórica de este aserto en los tiempos pretéritos, examinemos el estado del problema como se presenta desde principios de siglo.

De él han tratado los sociólogos, economistas y políticos, preferentemente. También los conductores de pueblos y de masas, los tratadistas de la cultura y algunos pensadores.

* * *

Actualmente existe una extensa literatura acerca de las minorías selectas, intelectuales, económicas, políticas, artísticas, científicas, etc. Como era de suponer, dada la distinta situación de países y la diversa idiosincrasia de los tratadistas, estos estudios han sido hechos desde puntos de vista liberal-democráticos, deterministas y totalitarios. No hay, sin embargo, obras sistemáticas y completas sobre el tema. Probablemente fué en Rusia zarista donde se suscitó con más viveza esta cuestión de las minorías, de las selecciones, de las aristocracias, de los individuos y grupos rectores de la sociedad. Lavrov, *Cartas históricas*; Mikhailowky, *Ensayos escogidos*; Ovesianko, *Historia de la intelligentsia*; Masaryk, *El espíritu de Rusia* (1913).

Los escritos de Wilfredo Pareto, político y sociólogo italiano (1848-1923), son de gran importancia para la comprensión del problema entero de las minorías selectas. Principalmente sus obras: *Traité de Sociologie Générale* (París, 1917) y *Les Systèmes Socialistes* (París, 1926). Además de las obras de Pareto, han estimulado esta cuestión Charles Maurras, *L'avenir de l'intelligence*, y de un modo más completo, Julién Benda, con su libro *La tahison des clerics* (París, 1926) y *La fin de l'éternel* (París, 1929). Citaré tan sólo a L'Furlan, *La circulation des élites* (París, 1911); F. Mourois, *Les classes dirigeantes: Noblesse, Aristocratie, Elite* (París, 1910); P. Rousiers, *L'élite dans la société moderne, son rôle* (París, 1914). Entre los anglosajones, son dignos de mención M. Carr Saunders y P. A. Wilson, *The professions* (Oxford, 1933); W. Kotschnig, *Unemployment in the Learned Professions* (Oxford, 1937); W. Mac Donald, *The intellectual*

(1) Madrid, 1939, pág. 13.

Worker and his Work (Nueva York, 1924). En los temas alemanes se destacan Karl Mannheim, *Ideología y Utopía* (Méjico, 1941); W. H. Bruford, *Alemania en la centuria dieciocho* (Cambridge, 1935), y E. Khon-Bramsted, *Aristocracia y clase media en Alemania* (Londres, 1937) (2).

A Pareto le cabe el honor de haber estudiado sistemáticamente el movimiento social y la tarea de las minorías o «élites» que lo efectúan. He aquí, en síntesis, su célebre teoría, que, advierto desde ahora, no es aceptable en algunos de sus puntos. Hago, pues, una exposición sintética y lo más objetiva posible.

Se puede concretar en estos axiomas:

El primero de ellos es la *existencia necesaria de la diferenciación entre los hombres*, en todos los órdenes, tanto en la fuerza física como en la habilidad poética, matemática, económica, inteligencia general y aptitud para el mando. Es un hecho innegable.

La variedad de ambiente no es suficiente para explicar esta diferencia de hombre a hombre. Es cierto que la aptitud se desarrolla en un medio que le es favorable y se retarda en el que le sea adverso, pero es también verdad que las diferencias de talento en distintos respectos se encuentra en gente que vive en condiciones muy parecidas.

Esta gradación de la sociedad *corresponde a la natural diferenciación en capacidades*. Entiéndese aquí por capacidad no sólo la capacidad objetiva en cualquier sentido, sino la aptitud o aptitudes especiales que coinciden con las exigencias, también especiales, de la vida social y con las situaciones o circunstancias del momento. Cada sociedad alienta determinadas actitudes y castiga otras, y, ciertamente, los hombres que están en la cúspide serán los que hayan sido más diestros en la clase de conducta que predomina y en la solución de los problemas que se presentan.

A este sentido especial de saber sintonizar con el momento acompaña una formación general, ser lo que vulgarmente se denomina «personalidad fuerte», que posea alguna aptitud global en sumo grado, asistida de robusta y amplia inteligencia, voluntad de trabajo, constancia y deseo de superación personal y social.

Consecuencia inmediata de la diferenciación de las capacidades es la *distinción de la sociedad en dos estratos sociales y la dominación de uno sobre el otro*, de la élite sobre la masa.

Los estratos son dos: 1.º El inferior, la clase no selecta, de la que no indagamos la actuación que pueda tener en el gobierno. 2.º El estrato superior, la clase elegida, que se divide en dos, a saber: a) La clase selecta del gobierno. b) La clase selecta no del gobierno. En general, la élite está formada «por los que tienen el índice más elevado en el ramo de la actividad», y dentro de ellos pertenecen al grupo a) los que «dirc-

(2) Se puede consultar abundante bibliografía en la obra citada de Mannheim y en su otra obra *Libertad y Planificación Social* (Méjico, 1946)

ta o indirectamente tienen parte notable en el gobierno». La división en esos dos estratos sociales básicos y la dominación constituye la estructura fundamental de la sociedad.

Es verdad que está probada la existencia histórica de alguna clase dominante en todos los grupos conocidos, más también está probado que esa dominación proviene de muchas y variadas fuentes. La clase gobernante, insiste Pareto, domina como consecuencia de aptitudes heredadas y considera que esto es una explicación suficiente de la dominación.

La «verdad esencial» es el énfasis sobre la diferencia biológica y heredada entre élites y masas. Superioridad de raza y nacimiento.

Supone Pareto que el hecho sencillo de un grupo de hombres que sean idóneos y que tengan voluntad y ocasión de gobernar, basta para explicar la existencia de la dominación. No se le ocurre que, posiblemente, la existencia de un grupo de hombres de cualidades de dominación pueda no ser la mera razón, sino solamente una entre varias condiciones para su manifestación.

De la misma manera que K. Marx defiende que la dominación es una «super-estructura» o «reflejo» o consecuencia del fenómeno económico, Pareto dice que la dominación es una sencilla «superestructura» o «reflejo» o consecuencia de la diferenciación entre los hombres.

Las cualidades, capacidades, aptitudes... son *requisitos previos del éxito* de las élites, cualidades que se pondrán en actividad para hacer frente a determinada situación creada por la sociedad continuamente ocupada en la tarea de su propio desarrollo y de su adaptación a las condiciones cambiantes. La actividad (política, económica, artística...) es uno de los tantos medios que sirven para que estas condiciones se lleven a cabo.

¿No implica esto que las situaciones hacen a las élites, por lo menos al igual que éstas crean las situaciones? Balmes, al tratar de Espartero, se pregunta igualmente: ¿Fueron las circunstancias las que elevaron política y socialmente al regente, o fué Espartero el que las supo buscar y aprovechar?

Relación entre élite y masa. Es el cuerpo social, como un todo, el que se enfrenta a los problemas y desarrolla necesidades políticas, económicas, artísticas, etc., y es la élite la que se ingenia para encontrar las soluciones. Las ideas son creadas y son obra de algún grupo dirigente o élite. Pero no es simplemente el resultado del esfuerzo creador de una minoría dirigente o el de un cambio en su personal, sino la consecuencia de condiciones variables, de nuevos problemas que surgen y que exigen nuevas soluciones que el grupo dominante de la sociedad puede proporcionar.

Pareto habla de la dominación como de un *hecho natural, casi biológico*, que surge de la existencia de un grupo que tiene talento específico para ejercerla. Esta suposición contiene dos consecuencias importantes.

Una es que la élite gobernante debe de tener en común algunos rasgos naturales característicos que faltan en el resto de la humanidad. Si la dominación es principalmente el resultado de diferenciaciones naturales y biológicas, entonces los gobernantes deberán ser los representantes de una raza superior. Toda teoría que deduce la dominación de distinciones biológicas entre los hombres es esencialmente una teoría de raza.

Pero surge un problema insoluble. Si las élites, por definición, son lo excelso, ¿por qué entonces en el curso de la historia degeneran y disminuyen en forma y número tan evidente? Sabemos que las aristocracias no duran. Por un motivo u otro, desaparecen después de algún tiempo. ¿Cuáles son esos motivos?

La continuidad y desaparición de las aristocracias se deben ambas a un cambio del ambiente social. Al surgir las élites alteran completamente la atmósfera de la vida. Cuando sus condiciones sociales son bajas, han sido estimuladas por sus sufrimientos y por la posibilidad del éxito. Al llegar a la cúspide de la sociedad, generalmente se vuelven más ansiosas de conservar lo que tienen que de conquistar lo que les falta. En vez de condiciones estimulantes, intervienen otras que son enervantes. Y es más o menos claro que las élites degeneran sólo cuando les falta el estímulo necesario. Las aristocracias militares, mientras hayan estado en condiciones de guerra continua, no dan señal de decaimiento en su número o en sus cualidades características. Las que viven en un medio de actividad y de empresa, tampoco degeneran, como lo demuestra la potencia duradera de la de Venecia. Pero a las que se les ha evitado una ruda lucha, decaen (3).

De la teoría biológica de la dominación, surge una segunda consecuencia. Si las élites están determinadas biológicamente, entonces resulta que la diferenciación social tendrá que corresponder más o menos a la biología. La curva de distribución de la renta, la de la inteligencia medida por los «tests», etc., deberían tener alguna semejanza entre sí. Pero no es así: supuesta la curva de distribución de la renta, no podemos afirmar que coincide con la de la inteligencia, por ejemplo: o de otra manera, no podemos decir: rico, luego inteligente, luego gobernante, luego artista...

Puesto que por uno u otro motivo las élites no pueden perdurar, necesitan cambiar. ¿Cómo se lleva a cabo este cambio?

La contestación es sencilla, en aquellos casos en que éste no se ve contrariado artificialmente. En una sociedad en que la competencia es enteramente libre, los idóneos se levantarán y los incapaces se hundirán. No es menester que varíe el sistema social y el carácter de la élite;

(3) No es el factor biológico, sino el social, el que parece predominar. A. J. Tonbyce es el que ha expuesto más claramente la esencial importancia de un estímulo continuo para cualquier grupo social. En su teoría se admiten las élites, se define con nitidez su importancia para la vida social, pero no se les considera como entidades biológicas, sino como factores sociales.

pero hay una constante renovación de los individuos que la componen. Este sería para Pareto el caso ideal que garantizaría el grado máximo posible de bienestar a todos los miembros de cualquier sociedad. Pero esta meta no se alcanzará jamás. En el caso del liberalismo, que Pareto confunde con este ideal, la libre circulación de las élites se encuentra realmente impedida por la propiedad privada de los medios de producción. Si se derroca o reforma este orden, la política hace su ingreso inevitablemente en la vida económica: en la política, sin embargo, por definición es imposible una circulación de élites perfectamente libre, pues toda actividad política es, sobre todo, una lucha por el poder, y el dominio político significa la posesión de una maquinaria que tiende hacia la conservación de ese dominio en manos de determinados grupos. Un grupo dirigente no ha aceptado jamás de buen grado una competencia absolutamente libre para el gobierno. A lo más que se ha llegado es a admitir inteligentemente a los mejores elementos de las clases inferiores en el grupo dirigente. «Pareto se afana por probar que no existe diferencia entre la democracia y otros regímenes políticos en este sentido, y creemos que tiene toda la razón» (4).

Por lo tanto, las élites nunca circulan libremente, sino que degeneran. Esta es una conclusión directa de los axiomas de Pareto, y no hay nada misterioso en su proceso, si se acepta su teoría. Si se impide la admisión al grupo dirigente, no puede haber ningún aflujo de sangre nueva. Es cierto, sin embargo, que algunos de los hijos de la élite serán menos aptos que sus padres. Aun si otros demuestran ser más idóneos que sus predecesores, es probable que con el transcurso del tiempo el grupo dirigente contendrá un porcentaje creciente de miembros incapacitados. Esta suposición está hasta cierto punto comprobada por hechos históricos que muestran cómo a menudo las élites «cerradas» degeneran rápidamente. La falta del estímulo de la competencia tiene una parte importante en el proceso, y podemos dar por hecho que ambos factores al cooperar, se incrementan mutuamente y aceleran el desastroso resultado final.

Desaparecidas unas élites, surgen otras nuevas. Y lentamente, la sociedad dirigida por ellas toma nuevas formas. A través de ciclos más o menos perfectos, la sociedad humana se desenvuelve y progresa.

Consecuencias trágicas de la teoría liberal de Pareto son éstas:

1) Extiende y proyecta sobre la historia universal una típica situación de decadencia, la actitud desesperada de una clase —la pequeña burguesía rentista— cuya falta de perspectivas la conducía a posiciones desesperadas y negativas, de las que ha sido una muestra espantosa el totalitarismo, cuyo sentido nihilista no sin razón buscó en seguida inspiraciones doctrinales en la obra de Pareto. Desde ella, la Historia es un puro sin sentido, y la sociedad carece en el fondo de estructura.

(4) Entre otros, Franz Borkenau: *Pareto* (Méjico, 1941), pág. 101.

2) Es inútil preocuparse de formar élites, ya que éstas surgen en el seno de la sociedad por proceso natural casi biológico, se desarrollan dentro de ella y a su merced decaen y mueren fatalmente.

3) El liberalismo comete la injusticia de alejar del gobierno de la nación y de todas las actividades rectoras a los ciudadanos de los estratos sociales inferiores que carecen de medios de elevarse, y aunque los tuvieran, porque los considera como *minus habentes*, especie de casta separada por la biología, la historia y su misma constitución.

La teoría de Pareto ha sido muy disentida, aunque tiene el mérito de haber suscitado y estudiado sistemáticamente el problema.

Afincado siempre a los principios liberales, fué evolucionando hacia una idea totalitaria en vista del fracaso de la política del liberalismo. En sus obras defiende, como acabos de demostrar, las minorías selectas de tipo liberal-democrático. Veamos ahora la crítica que hace de estas minorías otro autor de renombre internacional, Karl Mannheim.

* * *

Karl Mannheim, sociólogo liberal, en su obra *Libertad y Planificación Social* (1935), trata largamente de las minorías selectas, con ocasión de examinar las causas sociales de la crisis contemporánea de la cultura.

La misión de las élites, dice, es inspirar y alentar la vida de la cultura en las diferentes esferas de la vida social. Las principales élites son: la política, la organizadora, la intelectual, la artística, la moral y la religiosa.

Las élites política y organizadora aspiran a integrar un gran número de voluntades individuales, las estéticas y moral-religiosas subliman las energías psíquicas que la sociedad no agota por completo en su quehacer cotidiano, estimulando de esta manera el conocimiento objetivo y las tendencias a la introspección, la contemplación y la reflexión, condiciones de la cultura.

El trabajo de sublimación cultural se realiza por diversos cauces entre los cuales señalamos estos dos: primero, la forma habitual que los miembros de una sociedad tienen normalmente de pasar su tiempo libre, y segundo, la forma en que son reclutados los intelectuales, que disponen de más tiempo para el ocio y tienen su tipo de vida propio.

Una sociedad que agota todas sus energías en la organización deja pocas oportunidades para la introversión, la contemplación y la reflexión. Predominan en ella las élites políticas y organizadoras, mientras que las científicas, artísticas, morales y religiosas apenas existen o existen lánguidamente. Una sociedad que prohíbe el desarrollo de un grupo «sublimador» no puede dirigir su propia cultura ni mejorar sus fuentes de creación. Y viceversa. Clases que se adapten mutuamente y que creen

y asimilen una cultura, surgen tan sólo allí donde las personas de tipo medio disponen de ocio suficiente para sublimar las energías sobrantes y donde existe un grupo cultural dominante. En Esparta dominaron las élites política y militar; en los Estados Unidos de Norteamérica la élite está absorbida por problemas de organización, en una democracia de masas determinados grupos de entendidos crean y forman el gusto por tal y cual arte o moda. En todas las esferas de la vida cultural, la función de las minorías selectas es expresar las fuerzas culturales y psíquicas en una forma primaria y orientar la extraversion y la introversión colectivas. Ellas son las responsables de la iniciativa y de la tradición culturales; con su destrucción desaparecen las condiciones sociales para que la cultura brote y perdure.

Hoy la cultura de la sociedad liberal-democrática está en crisis debido a que los procesos sociales que antes favorecían el desarrollo de las minorías selectas creadoras, ahora producen efectos contrarios, es decir, han llegado a ser obstáculos para la formación de élites.

Esos procesos destructores son los siguientes: 1) El número creciente de las minorías selectas y la consiguiente disminución de su prestigio y poder. 2) La destrucción de su exclusivismo. 3) El cambio en el principio de su selección, y 4) El cambio de su composición interna.

Tratemos más despacio de ellos.

Primer proceso: *aumento cuantitativo de minorías selectas*. El primer resultado del orden social liberal en la formación de las minorías selectas es que aumenta la afluencia a estos grupos y el número de los mismos. Al principio, este aumento condujo a una variedad fecunda comparada con la rigidez y el exclusivismo restringido anteriores, cuando se gobernaban sociedades más pequeñas y más dúctiles.

Pero pasado cierto límite, esta variedad da lugar a la dispersión. En efecto, cuanto más élites hay en una sociedad, más tiende cada una de ellas a olvidar su función e influencia rectoras, se anulan mutuamente y se pierden en rivalidades. En una sociedad democrática de masas, especialmente en una con gran movilidad social, ningún grupo puede llegar a influir profundamente en toda la sociedad.

Segundo proceso: *se rompe el exclusivismo de las minorías selectas*.

Un segundo cambio que contribuye a empeorar la situación es el hecho de que el carácter abierto de la sociedad democrática de masas, unido a su aumento de tamaño y a la tendencia hacia la participación general del público, no sólo produce demasiadas élites, sino que les arrebató el exclusivismo que necesitan para sublimar el impulso. Las intuiciones y los impulsos nuevos y los nuevos contactos con el mundo, si no tienen tiempo de madurar, se malogran. En lugar de capacidad creadora y de realización, hallamos una red de sensaciones nuevas pasajeras y caducas que aumentan cuantitativamente sin cesar. Todo ello produce indecisión, falta de dirección de las masas, exacerba la sensibilidad de las personas para las experiencias nuevas y origina hondo malestar.

Tercer proceso: *el cambio en el principio que preside la selección de las minorías selectas.*

Los recientes cambios en la manera de seleccionar las minorías selectas han contribuido también a la democratización negativa. Es decir, a democracias falsas que se transforman en dictaduras. Sí, por una parte, las élites, a fin de crear la cultura, tienen que ser relativamente exclusivistas; por otra parte, es igualmente importante que sean reclutadas en la sociedad de una manera muy concreta. No negamos que grupos intelectuales de gran exclusivismo de casta puedan crear una vida intelectual, incluso una cultura sobremanera refinada, mas en ello encuentran la causa de su debilidad y desaparición.

Para que la labor de estos grupos sea beneficiosa y duradera deben aumentar cuantitativa y cualitativamente según normas precisas y sabias.

Toda persona que ingresa en una minoría selecta procedente de otra sección de la sociedad, trae consigo nuevos intereses y nuevos puntos de vista, y enriquece la atmósfera en que vive esta minoría. Al mismo tiempo es como un mediador entre la minoría y los otros grupos sociales.

Pero aun en esta manera de selección la democracia de masas deja ver síntomas negativos. Si recordamos los métodos históricos principales de selección distinguiremos tres principales: selección basada en la *san-gre*, en la *propiedad* y en las *obras*.

Vista en su conjunto, la democracia moderna es un mecanismo de selección que combina los tres medios. Sus élites son una mezcla de hombres y de mujeres afortunados, que han conseguido sus puestos por uno o más de estos tres procedimientos, recibiendo impulso progresivo y dinámico merced al tercer elemento: las obras.

No sabemos lo que sería de una sociedad que sólo tuviese en cuenta la obra realizada. Tal vez, decaería pronto debido a su rápido crecimiento, sin maduración. Y sería desplazada, como en algunas sociedades contemporáneas, por los otros criterios de selección.

Cuarto proceso: *cambio en la composición interna de las minorías.*

En los últimos tiempos se han producido perturbaciones en la composición interna de las minorías y en las relaciones entre los elementos intelectuales autóctonos y los móviles.

La élite cultural de nuestra civilización ha sido fruto de la fusión de los representantes de las culturas locales, de posición social fija, procedente del país, y de los intelectuales que no estaban anclados en ninguna localidad determinada. Estos trasvasaban sobre las fronteras la cultura que aquellos recibían, hacían suya y mejoraban.

En todo país coexisten dos grupos culturales antagónicos. Uno de ellos, tanto en el pensar como en el hacer, se ha ligado con exceso a su terruño y considera como extraño cuanto le llega aun de provincias limítrofes. A su lado existe la influencia de ciertos individuos móviles que no se funden con la población indígena y que preferirían vivir en

sitios y entre gente donde la comunidad cultural se funde más y más en una hermandad única. Mientras dura esta evolución orgánica, ambos tipos de hombres y de corrientes de pensamiento se enriquecerán mutuamente. El influjo del forastero salva del provincialismo intelectual a los indígenas a quienes la propiedad, el apego sentimental al suelo nativo y la conciencia de un porvenir seguro hace más estables y que se sientan más satisfechos y cómodos. Al mismo tiempo, este tipo obliga a los elementos más abstractos y que se mueven con exceso a tener en cuenta los hechos concretos, la localidad, la tradición, lentamente formados, de su medio ambiente y a asimilarlos psicológicamente.

Más últimamente, lo mismo que la autarquía económica surge en medio del más alto desarrollo de la técnica y del comercio internacional, en el campo de la cultura local aparece un movimiento de auto-suficiencia que obstaculiza el acrecentamiento de la riqueza intelectual. Los representantes de la cultura local tratan de soslayar toda influencia internacional, amenazando con semejante conducta insensata destruir todo lo que ha contribuido a formar nuestra civilización desde sus comienzos. Este intento de contracolonización aísla a los grupos indígenas de los elementos móviles, y, por ende, los aleja de cuanto nuestra cultura ha tomado del cristianismo y de las tendencias seculares internacionales.

Muchos son los fenómenos psicológicos e intelectuales que acompañan a este proceso de regresión; mientras que en el pasado el mecanismo normal de la selección encumbraba a los portadores de los valores culturales o educaba a los grupos que ascendían, ahora la selección negativa coloca en posición preeminente a quienes no fueron aptos para vivir de acuerdo con las normas de la cultura moderna y eran incapaces de moderar sus impulsos y gobernarse por sí mismos. Cuando triunfan imponen violentamente sus valores y teorías, creando consecuentemente un estado lamentable de confusión en la vida psicológica de los individuos.

Por último, también en esta esfera tiene lugar la selección negativa, en el sentido de que los antiguos portadores de cultura comienzan a avergonzarse de sus ancestrales valores culturales y morales y llegan a considerarles como una expresión de debilidad y como una forma de cobardía. La sublimación de los impulsos, cuya realización requiere tantas generaciones, se va desintegrando poco a poco, y los elementos caóticos e indisciplinados de la psique aparecen más claramente al exterior. De este modo, la selección negativa de las élites acaba por transformarse en una selección negativa de las experiencias dominantes en el alma humana. En la esfera de la cultura, la selección positiva, la verdadera fuerza de contención que existe en toda sociedad, domina los impulsos antisociales y primitivos; pero la selección negativa lo único que hace es destruir los refinamientos que tanto se han tardado en adquirir. Tal fenómeno de regresión fué denominado por Herbert Spencer: rebarbarización.

Relación entre las élites y masa.—Las minorías selectas no están en contacto directo con las masas. Entre equéllas y éstas existen ciertas estructuras sociales que, aunque son puramente temporales, tienen una cierta articulación y constancia internas. Su función es la de echar un puente entre ambas orillas.

Posición de las élites en el orden social y sus relaciones con las demás clases sociales.—La primera consecuencia negativa del aumento moderno de facilidades para mejorar socialmente mediante la educación, es la proletarización de la «intelligentsia». En el mercado del trabajo intelectual hay más personas de las que requiere la actual sociedad para llevar a cabo su labor intelectual.

La verdadera significación de este exceso de oferta es no sólo que las profesiones intelectuales pierden su valor social, sino también que la opinión pública da menos importancia a la actividad cultural e intelectual. Paralelamente, las clases que suministraban las selecciones se hicieron más y más estériles para la creación cultural.

No son las clases económicamente más pobres las indiscutiblemente menos aptas para la actividad intelectual, sino las que tienen el futuro menos prometedor en el proceso moderno de producción. Por esta razón los impulsos fundamentales que se desarrollan en estas esferas de la población tienden a producir tipos que son completamente limitados en sus cualidades humanas. Si éstos se imponen, llega el reinado de la opinión dominante en toda la sociedad, la dictadura de lo vulgar y lo multitudinario.

Mientras que en una sociedad aristocrática, en la que sólo una minoría muy pequeña era culturalmente activa, el bajo nivel medio de cultura de las clases menos afortunadas no trascendía de su propia esfera de vida, ahora, como resultado del mejoramiento en gran escala en cuanto a la posición social, la inteligencia y la opinión limitada de la persona de tipo medio se abre la estimación general y adquiere importancia y hasta se convierte de pronto en un modelo que la gente trata de imitar. Un influjo gradual de las clases bajas puede ser asimilado por las clases altas; sin embargo, cuando el influjo toma proporciones de un influjo de masas, las antiguas clases intelectuales pierden su poder de asimilación y quedan anegadas.

Reconociendo este hecho podemos hacernos ahora esta pregunta: ¿Por qué la cultura no tomó un carácter de masas cuando el proletariado apareció por primera vez con sus ambiciones culturales propias y empezó a ejercer una influencia cultural?

¿Por qué los síntomas negativos de la decadencia cultural se hicieron visibles por primera vez sólo cuando la democratización de la cultura empezó a afectar a la clase no proletaria?

No existe ninguna razón intrínseca para que el proletariado o baja clase media no proporcione, como cualquiera otra clase, élites de la cultura, ni para que carezca de valores positivos una selección hecha entre

estos grupos. En principio esto es veruad. Sin embargo, un análisis mas preciso muestra por qué razones cambia la calidad de la cultura cuando el proletariado contribuye a formar élites.

Esta nueva clase media realizada trata de salvarse sirviéndose de todas las técnicas políticas que están a su alcance, a fin de que retroceda el proceso del desarrollo industrial, reduzca la extensión de la industria racionalizada y se impida el desarrollo del tipo racional moderno de hombre con todos sus ideales humanos. Tal cambio de orden social se produciría mediante la fuerza. Y ello trae consigo, en la esfera de la esfera de la cultura, todos aquellos peligros nacidos de sustituir el proceso de desarrollo espontáneo por instituciones impuestas.

Hasta ahora hemos hablado de las desviaciones producidas en el funcionamiento de la sociedad liberal y democrática; mas idénticas reflexiones podríamos hacer de una sociedad dominada por las masas o gobernada por la dictadura.

Consecuencias de estas reflexiones sobre la crisis de las minorías de tipo liberal-democrático. Son necesarias:

1. Selección más refinada, que aumente el poder sublimador de las minorías.
2. Formación en capacidad creadora y de realización.
3. Establecer métodos concretos de selección.
4. Preocuparse de la composición interna de las minorías.

* * *

Ya es hora que pasemos al campo de la Pedagogía contemporánea para indicar sus diversas tentativas para conocer y formar las élites.

La Historia de la Pedagogía atestigua que los educadores se han preocupado de la selección escolar. Ya dijimos que no vamos a probar este aserto.

Y como se ha preocupado en tiempos anteriores, también ahora se preocupa, empujada a ello por su propia experiencia, por el ambiente de protección a los selectos y por las conclusiones de la psicología individual.

Sobre todo ésta ha suscitado el problema de la individualización de la enseñanza, llevando sus conclusiones hasta la ordenación de Escuelas especiales y la institución de métodos particulares.

Sin suprimir la enseñanza colectiva, para reemplazarla por una Pedagogía estrictamente individual, se trata actualmente de armonizar la práctica colectiva y el tratamiento individual. No una enseñanza exclusivamente individual, sino una enseñanza individualizada.

Dos soluciones generales son posibles y se han llevado a la realidad:

a) Puesto que los alumnos difieren, es preciso constituir grupos más o menos homogéneos, a los cuales se administrará una enseñanza en común.

b) No se procurará establecer grupos semejantes, lo que es práctica-

mente irrealizable, sino que se admitirán las diferencias individuales como un hecho real y se organizarán un medio y métodos posibles, que pueden adaptarse a cada individuo del grupo.

La primera solución se realiza de esta manera. Los exámenes previos, empíricos o por medio de «tests» o de otros procedimientos forman grupos homogéneos, equivalentes. Con ellos se forman clases paralelas para una asignatura o para varias o todas.

Según esta teoría se dividieron en Alemania (1900), y posteriormente en Bélgica, las clases así:

a) Clases de recuperación para alumnos retrasados por enfermedad, asistencia irregular, etc. b) Clases normales para los escolares que no presentan signos de retraso. c) Clases auxiliares para los deficientes. d) Clases para niños extraordinariamente dotados a quienes se preparaba para el Bachillerato y carreras superiores.

Poco después, en Berlín se procedió a esta clasificación de alumnos:

a) Subnormales y retrasados: clases preparatorias, escuelas auxiliares, clases de concentración. b) Normales: escuelas primarias habituales. c) Supernormales.

A este sistema se debe la adaptación de la enseñanza a la naturaleza mental del niño, siendo el primer intento de lo que luego se ha llamado *Escuela a la medida*, que se ha extendido rápidamente por todas partes.

En Norteamérica surgieron paulatinamente diversos sistemas para elaborar planes adaptados a las condiciones locales de cada grupo. Así, por ejemplo, el *sistema de Oakland*, organización sistemática basada en investigaciones previas. El nivel mental servía de base a la constitución de grupos, sin que por esto se olvidasen los demás factores: edad, resultados escolares anteriores, salud, etc.

Los grupos eran éstos: a) Clases normales. b) Clases especiales: bien dotados; de recuperación; débiles y atípicos, constituidos por todos aquellos que por diversas razones no podían ser clasificados en los grupos precedentes.

De este sistema, dijo Terman: «... es más democrático porque ofrece a cada niño una oportunidad más real de aprovechar plenamente sus facultades. Al mismo tiempo que se establecían los grupos se procedía a una readaptación paralela de los programas» (5).

En los Angeles, de California, se aplican las *Clases de ajuste o de adaptación*, que más que clases individualizadas son de recuperación, con el particular de estar constituidas por alumnos que tienen de común un comportamiento escolar irregular. Los programas están adaptados, y divididos en *proyectos* o unidades, cada uno de los cuales tiene un objetivo preciso desde el punto de vista del niño. Para cada *proyecto* se ha preparado un test que sirve para la colocación del niño en la clase

(5) L. Terman, Dickson, etc.: *Intelligence Tests and School Reorganization*. New York, 1923, cap. II, págs. 32-35.

que le convenga. De esta manera cada alumno progresa según su ritmo y facultades.

El *Trinidad Plan*, de las Escuelas de Trinidad (Colorado), se debe a la mente de Terman y a la actividad de H. M. Corníng. Aquí los alumnos son colocados en los diversos grados según su edad mental y en cada grado según su cociente intelectual. De esta manera se obtiene una agrupación más estable, las clases son más numerosas y homogéneas, se elimina el retraso del alumno en un grupo, etc.

Las escuelas primarias de Ginebra ofrecen un tipo semejante de organización individualizada con esta distribución:

1) Ciclo normal de las seis clases obligatorias, seguida de dos de pre-aprendizaje para los niños de trece y catorce años. 2) Clases de desarrollo para los escolares que, sin ser normales, están ligeramente retrasados, porque su ritmo de trabajo no alcanza al de los demás niños de su edad, o porque su salud es deficiente. 3) Clases especiales para los verdaderos anormales, psíquicos o mentales. 4) Clases de observación para los niños difíciles, que no se adopten al régimen escolar (5). Clases para los mejor dotados, cuyo programa difiere cuantitativa y cualitativamente de los ordinarios. Estas clases se conciben como un vínculo de unión con toda la enseñanza secundaria. 6) Clases de recuperación para los niños que presentan un retraso general o particular debido a una causa accidental y transitoria (asistencia irregular, enfermedad, cambio de escuela...) Una vez que el niño recupera lo que perdió, se le reintegra a la clase correspondiente a su edad.

Entre la realización de la individualización por medio de grupos homogéneos y la solución de grupos heterogéneos, con mayor maleabilidad, existen otros intermedios, como las *Clases de adaptación*, los sistemas basados en el cambio de clase cada seis meses, la agrupación por períodos de revisión, el ascenso por asignatura y no por programas enteros, etcétera...

Ya se ve que no podemos estar satisfechos en nuestro afán de dar a cada niño o cada grupo su peculiar enseñanza.

¿Será posible llevarlo a la práctica? Puédese adoptar una actitud de libertad, de confianza respecto del niño, admitir la individualidad como un hecho y organizar un medio muy plástico en el que cada uno pueda dar su máximo rendimiento. Añádase a ello una combinación variable de los factores tiempo y materia de estudio, conforme lo hacen el *Plan Dalton*, el más conocido y mejor aplicado, con sus satélites: el *sistema de Miss J. Mackinder* (Chelsea, Inglaterra), el *Plan Howard* (Clapton, Inglaterra), el *Kennemer Stelsel* (Holanda), el *Plan de Jena* (Alemania) y el sistema de *Winnethka*, más perfecto que el anterior, y que tiene muchos imitadores, especialmente en Austria y Suiza.

Métodos más modestos son el *Trabajo individual por medio de fichas*, del Dr. Dottrens, los *Cursos a elegir*, la *Orientación escolar y profesional*, el *Trabajo por equipos*, *Bibliotecas*, *Premios*, etc.

En Norteamérica existe una sociedad que anualmente anuncia el *Concurso de Búsqueda de Talentos Científicos*. Lleva diez años de existencia.

En la competición participan los alumnos de los Institutos de Enseñanza Media que muestran aptitudes para convertirse en investigadores y hombres de alta ciencia. A los ganadores de la beca se conceden 11.000 dólares en Universidades y Escuelas Técnicas nacionales.

El objeto del concurso es encontrar y ayudar a los jóvenes superdotados de inteligencia, vocación y capacidad de trabajo como para realizar contribuciones de importancia a las diversas ramas de la ciencia. Asimismo les estimula para procurar y obtener el mayor fruto de sus inteligencias superiores para el bien de la Humanidad, en los esfuerzos encaminados a conseguir la recuperación mundial y una paz permanente.

Tienen derecho a tomar parte en este original y utilísimo concurso los estudiantes de ambos sexos que cursan el último año de Bachillerato en los 27.000 Institutos de Enseñanza Media, ya sean oficiales, particulares o confesionales; pues es sabido que allí la libertad de enseñanza es integral, otra de las razones de su colosal progreso.

Hombres de ciencia de absoluta garantía y con los procedimientos más idóneos para patentizar la justicia del fallo, seleccionarán los cuarenta jóvenes mejor dotados, a quienes se sorteará un viaje a Washington; y después de trabar conocimiento con los más destacados hombres de ciencia de la nación norteamericana y enterarse de las últimas novedades científicas, visitarán los sitios de interés histórico y científico, y comenzarán su tarea.

Estos datos os muestran cómo es un hecho la actual preocupación por la selección y formación de los superdotados, tanto intelectual como moralmente. Preocupación muy clara en la ley española de Primera Enseñanza, en la legislación educacional, en la práctica. Existen entre nosotros Instituciones oficiales y privadas que forman a las futuras minorías selectas tanto superdotadas, que actuarán principalmente en el campo de la inteligencia, de la investigación, de la organización, como de jefes, rectores de la cosa pública, directores de otras élites y de masas.

Con todo, queda mucho por hacer. «Es notable, dice a este respecto el autor de *Formación de selectos*, el hecho de que siendo tan extraordinaria la trascendencia de la formación de los hombres de mérito, sean contados los que se consagran a ella. Las causas de esta conducta, a nuestro parecer, son dos: que no se reflexiona suficientemente sobre este problema y que es más difícil formar sobresalientes que educar vulgares, porque es obra más lenta y se necesitan hombres formados para educarlos. Educar a un gañán para lo que de él ha menester cuesta muy poco: cuentas y catecismo. Educar a un príncipe que ha de gobernar a un pueblo requiere muchos años, vasta cultura y dotes de formador no corrientes» (6).

(6) Madrid, 1940, pág. 63.

Otro escritor español ha escrito: «Debe emprenderse urgentemente la selección desde la infancia de los niños de aptitudes sobresalientes, someterlos a especiales métodos pedagógicos y sustraerlos a perniciosas influencias ambientales al objeto de que no se malogren. Es imposible que se eleve el nivel intelectual de la raza si se pierden anualmente millares de superdotados» (7).

De Alexis Carrel es esta afirmación: «El desarrollo de los seres completos debe ser el blanco de nuestros esfuerzos. Sólo con estos individuos cabalmente desarrollados puede construirse una civilización». Idea que repite en su *Testamento*: «El fin de la sociedad debe ser producir personas perfectas, como el de las personas debe ser construir una sociedad perfecta». Concepto que explica ampliamente y con mucha justeza en otros párrafos del documento (8).

Desde el punto de vista educacional, llamamos superdotado al selecto intelectual, y jefe al que lo es por su carácter moral.

Superdotado, biendotado, supernormal, etc., son términos que señalan determinados individuos que poseen una inteligencia superior a la que normalmente corresponde a su edad y a la sociedad en que viven, alcanzando un cociente base de 130.

Las características intelectuales de los superdotados se pueden resumir así: gozan de inteligencia superior, que les hace aventajarse rápidamente a sus iguales cronológicamente en dos o tres años. Es inteligencia más vasta, más general, más dinámica, más pronta. Dentro de su superioridad intelectual general, exhibe el superdotado capacidades muy superiores para aquellas aptitudes que no tienen correlación con la inteligencia general, como dibujo, música, cálculo aritmético, ajedrez, mecánica, etc. Otras aptitudes hallanse ligadas a la inteligencia general, como las matemáticas y las ciencias y tienen con ella un gran paralelismo.

La inteligencia selecta puesta en condiciones óptimas, aumenta en 0,20, siendo su crecimiento en doble sentido: en cantidad y en calidad (9).

El superdotado no es sólo inteligencia prócer; es también rica personalidad, más sana, más multifacética. Los rasgos de su psicología son de tan vivo y relevante matiz, que se topa fácilmente con ellos. Destaca inmediatamente la elevación de miras, las sublimidad de sentimientos, ansia de mejorar, anhelo de brillar, de lucir. La vocación que hierve en su pecho es noble; sus aspiraciones corren parejas con sus cualidades. Aspira a mucho, quiere ser y devenir una notabilidad. Si siempre el «destino es una indescriptible fuerza interior», en frase de Spengler, en él lo es evidentemente.

El segundo rasgo es cierta euritmia y estado de ánimo en perfecto

(7) A. Vallejo Nájera: *Niños y jóvenes anormales* (Madrid, 1941), págs. 127-138.

(8) *La incógnita del hombre* (Barcelona, 1939), pág. 154.

(9) A. Garmendia de Otaola, S. J.: *Clasificación de los talentos dentro del Paradigma psicológico*, en «Revista de Psicología y Pedagogía Aplicadas», vol. 1, n. 2 (1950), págs. 29-38.

equilibrio y felicidad. El lago de su alma está siempre cubierto de un manto de paz. El selecto tiene el sentido del orden y de la armonía, de la proporción y distribución de todos los elementos internos y externos que capta con su poderosa inteligencia y su sensibilidad agudísima y que integra en síntesis gigantescas.

Su personalidad está por encima del vulgo; el desarrollo global de carácter alcanza un nivel superior en varios años, a veces hasta cuatro o cinco, al que correspondería normalmente. Es escasa su propensión a la disimulación, al engaño y doblez; miente poco, rara vez es envidioso y entonces la envidia desaparece rápidamente.

La propensión a tendencias psicopáticas es rara, aunque se dan casos aislados, debidos en su mayor parte a excesos en el estudio y en el trabajo mental o a avitaminosis.

Caracterízase, además, el superdotado por su estabilidad emotiva, ausencia de carga afectiva agobiante, mayor perseverancia, sinceridad, desinterés, simpatía, afectuosidad. Su cortesía cumple la frase de Goethe: «No hay ningún signo de cortesía que no tenga una profunda razón de ser moral». En él, la cortesía es nostalgia de una vida mejor. Finalmente, el selecto posee ligera superioridad respecto del promedio en capacidad directiva y adaptabilidad social, etc. Aproximadamente, el 25 por 100 de los selectos se hacen notar por cierta aptitud innata para el caudillaje de grupos, formación de sociedades, reclutamiento de camaradas. Para ello poseen iniciativa, responsabilidad, tesón, visión del porvenir. No olvidemos que el derecho de mandar es de quien ve mejor.

Tienen afición a los juegos colectivos, de tipo intelectual, con preferencia de carácter sedentario. Aman la lectura con pasión. La calidad y cantidad de lecturas es muy superior a la de los niños ordinarios. Sienten afición por formar colecciones de carácter científico o histórico.

Llevan en sus características anatómico-fisiológicas un avance general sobre los demás niños. Su desarrollo somático es precoz. La constitución robusta es menos fácil a enfermedades contagiosas. La pubertad muestra un ligero adelanto. El sexo no influye poderosamente.

Para conocer y formar a estos superdotados hay en España diversas instituciones que necesitan la colaboración de los demás educadores y del psicólogo escolar. No podemos hablar, por premura de tiempo, del selecto por su carácter y cualidades morales y mando: el jefe (10).

¿Cuál es el futuro de estos niños? Porque se oye decir que muchos de ellos, después de una jornada de brillo, se eclipsan. Ciertamente, conocemos más de una estrella fugaz que desapareció rápidamente en el anonimato.

Extractemos un estudio reciente sobre la suerte de estos niños. El de

(10) A. Garmendia de Otaola, S. I.: *Preocupémonos de los superdotados*, en la revista «Razón y Fe», vol. 126, nn. 536-537, págs. 292-303. Id.: *Un punto de Psicología social: Preparemos jefes*, Ibid., vol. 123, n. 520, págs. 41-48.

Lewis S. Terman, profesor de la Universidad Stanford, California, a quien hemos citado más de una vez.

Desde 1922 recogió la ficha individual, muy completa, de 1.400 niños y niñas yanquis de diez a doce años, cuya inteligencia estaba muy por encima de la normal. Es decir, de 1,30 en adelante.

He aquí los resultados:

El 1 por 100 de estos niños prodigios falleció en edad juvenil. Menos del 10 por 100 perdió contacto con el profesor. Queda, pues, un 80 por 100 de los niños cuyo éxito en la vida puede darnos alguna lección. El 90 por 100 cursaron estudios universitarios y se diplomaron en forma brillante. Se repartieron así, por orden creciente de importancia numérica: 1) Carreras jurídicas. 2) Ingeniería. 3) Geología, Mineralogía y explotación de la riqueza interna de la tierra. 4) Medicina. 5) El resto, los más numerosos, optó por la enseñanza, la religión y las obras sociales. Cada cual daba como razón principal para elegir su carrera el servir al público, a la sociedad. Añade Terman: «Que los jóvenes verdaderamente inteligentes elegirán como actividad de toda la vida algo que consideren de gran valor público más que algo que sea un simple modo de ganarse la vida».

El 95 por 100 ocuparon u ocupan actualmente posiciones remuneradas; menos de 1 por 100 de ellos estuvo sin empleo en los años anteriores a la guerra, durante los cuales el paro fué extraordinario, y ese 1 por 100 sólo por períodos muy breves.

Muchos se han enriquecido, y es considerable el número de los que ganan salarios superiores a 50.000 dólares anuales.

Entre los «alumnos» de Terman se hallan algunas personalidades de bien ganada nombradía. Por ejemplo, el profesor Norris E. Bradbury, director del Laboratorio Nacional de Los Alamos, dependiente de la Comisión de Energía Atómica; el doctor Douglas M. Kelley, que a la edad de sólo treinta y tres años fué nombrado por el Gobierno norteamericano juez especial de algunos jefes superiores del nacionalsocialismo, antes de que fueran llevados al Tribunal de Nüremberg; el doctor Ancel Keys, de la renombrada Fundación Mayo, que ha completado un notable estudio sobre los efectos del hambre y de la desnutrición.

Más de un centenar han publicado libros sobre toda clase de temas, desde la historia de los arcos y de las flechas hasta la filosofía del Derecho, desde la novela policial hasta el drama.

Este es famoso «astro» de Hollywood, además de hábil matemático. Aquél se ha convertido en criador de zorros y obtiene de su trabajo más de 50.000 dólares anuales, y su firma es muy cotizada en las revistas especializadas. Dos son compositores de música de «jazz» y tienen entradas superiores a 30.000 dólares anuales, etc.

Y notad que Terman no educaba a sus niños y jóvenes. Solamente

seguía sus pasos y se interesaba de sus adelantos por medio de correspondencia mensual y formularios.

* * *

Preparemos un glorioso porvenir. Preocupémonos de los selectos, que lo cimentarán y sostendrán en sus hombros de ciclope. Sólo las minorías selectas, bien formadas y equipadas, pueden traernos la gloria y el bienestar. Minorías, juventud, educación cuidadosa: he aquí los factores necesarios para que la cultura renazca en el mundo.

Para educar a los superdotados, lo mismo que a los futuros jefes, es preciso no perder de vista este axioma: más que los libros que se hojean y las asignaturas que se aprenden; más que las conferencias y las explicaciones de cátedras; más que las prácticas y las excursiones; más que el medio ambiente y el apoyo de un consejero; más que todo eso vale el «modo de ser», la «postura de la vida», el enfoque, encuadrar el alma y cuerpo, bien metidos los pies en la gleba, bien fijos los ojos en las alturas, tensión de músculos varoniles, vibración de espíritu inmortal, duros golpes de corazón en el bronce de un pecho cetrino. La inteligencia próspera, el alma elevada ama más las energías que las cosas, más el calor que la luz, más la vida que el pensamiento. Posición austera, amorosa y dura frente a la vida. Vida magnífica, llena de dulces dificultades que «hacen de oro las almas y de acero los cuerpos».

Para educar estos astros en su mañana habrá que aislarlos herméticamente de la ordinariéz de la vida actual, llevarlos a los campos nítidos y ancestrales donde un castillo feudal, unas ruinas sagradas, un vetusto monasterio les servirá de albergue y de libro. Todo allí será selecto: la dirección y el claustro de profesores arrastrará con su impecable conducta y su ejemplaridad a la imitación y a la perfección. Allí todo respirará grandeza, magnificencia, sencillez y verdad, esfuerzo y trabajo, ensueño e ilusión, ambiente de hidalguía, compañía de héroes y amistad de santos, tradición sacrosanta y progreso técnico.

DR. A. GARMENDIA DE OTAOLA, S. J.

Director del Instituto de Selección Escolar de Vizcaya

SUMMARY

The problem of the ruling minorities, such as it has been posed since the beginning of the XXth. century until our time, is examined in this article. The author explains Pareto's liberal theory according to which the «élite», in the same way as the living bodies, is continually changing. «Close élites» degenerate quickly... once some «élites» have disappeared others come forth slowly; the society led by them adopts new forms. Society develops and advances through more or less perfect stages.

Then he studies, following Karl Mannheim's ideas, the failure of the cultural «élites» which sprang from liberalism and democracy, as a consequence of:

- a) The growing number of select minorities and the consequent diminution of their prestige and power.
- b) The destruction of their exclusiveness.
- c) The change in the principle of selection.
- e) The change in their internal composition.

Dr. Garmendía reviews all that has been made in the field of contemporary Pedagogy in connection with the selection and education of the «élite»: special classes, individualized teaching, constitution of societies whose aim is the search for gifted boys to grant them subsidies for higher studies...

The article is finished by some hints to orientate the education of the «stars of tomorrow».